revista venezolana de estudios de la mujer
Vol. 31, Nº 66 I, julio-diciembre 2026

El paso del tiempo en femenino: acumulación de desigualdades en el envejecimiento ¿problemas aislados o posibilidades de transformación?

Mariana Del Valle
Tabata Rangel

Abogada egresada de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Estudios de Maestría en Derechos Humanos del Instituto de Investigación y Postgrado de la Escuela Nacional de la Magistratura.

RESUMEN

Este artículo analiza la manifestación de las desigualdades en el envejecimiento de las mujeres en América Latina y el Caribe bajo un enfoque interseccional y decolonial que parte desde las consideraciones de base del concepto de interseccionalidad, conectando el racismo, la colonialidad con aspectos propios de la actualidad como la brecha digital. Se plantea entonces examinar las causas y manifestaciones de desigualdades con el propósito de transformar la visión de la vejez de una etapa de vulnerabilidad a una de reivindicación de derechos, dignidad y autonomía.

PALABRAS CLAVE: interseccionalidad, envejecimiento, vejez, mujeres

Abstract

This article analyzes the manifestation of inequalities in the aging of women in Latin America and the Caribbean from an intersectional and decolonial perspective that starts from the foundational considerations of intersectionality, connecting racism and coloniality with contemporary issues such as the digital divide Therefore, the study aims to examine the causes and manifestations of these inequalities with the purpose of transforming the view of old age from a stage of vulnerability to one focused on rights reclamation, dignity, and autonomy.

KEYWORDS: intersectionality, aging, old age, women

Introducción

Hablar de interseccionalidad, implica comprender un pasado definido por el manejo del término expuesto entre los años 1989 y 1991 por Kimberlé Crenshaw, comprendiendo que este concepto surgió en un contexto particular donde convergen raíces de: discriminación por raza, género y clase. Dichas raíces se extendieron inicialmente en un contexto geográfico particular: Estados Unidos, específicamente en el ámbito legal entrelazándose en experiencias específicas cuya vivencia invisibilizada dejaba a las mujeres negras en vacíos jurídicos (Kimberlé Crenshaw, 1989 :148-149).

En la actualidad, el término ha resultado ser tanto una herramienta analítica transversal, como parte de la evolución del pensamiento sobre los derechos. Su uso trasciende a las mujeres negras para abrazar identidades de diversos orígenes y fronteras, dentro y fuera de movimientos feministas. La interseccionalidad trae a la luz brechas estructurales y particularidades en los espacios sociales, obligando a replantear la manera en que se asumen las desigualdades. Entrelazar los distintos ejes de discriminación (clase, etnia, raza y edad) revela realidades únicas que exigen pensar desde espacios multidimensionales o no tradicionales.

Contexto Latinoamericano: legado colonial y verdades a voces

En América Latina y el Caribe el devenir histórico ha seguido un ritmo diferente al de otros contextos, marcado profundamente por un colonialismo que sigue siendo objeto de debates, reflexiones y desarrollo en espacios académicos, profesionales y culturales. Más allá de las naturales discrepancias sobre el tema, es una realidad innegable la pervivencia de estructuras coloniales que no solo han ocupado territorios, sino que permean en las dimensiones de la vida cotidiana.

En esta región, las desigualdades solían asumirse en función de las clases sociales, pero la raza y etnia seguían allí más, no como un lastre, sino como la evidencia del racismo (Mara Viveros Vigoya, 2023: 99). Esta interpretación históricamente perpetuada de la desigualdad en la región, ignoró que la clase, la raza y la etnicidad están íntimamente ligadas. Por ello, al entender la desigualdad racial solo como un subproducto de la pobreza, se ha invisibilizado el racismo sistémico presente, postergando así el análisis de cómo estas variables se acumulan y afectan, de manera diferenciada, a las mujeres a lo largo de su curso de vida.

¿Un contexto lejano al racismo?

Aunque en la región la diversidad es evidente, fuera de los debates teóricos, las mujeres desarrollan sus vidas bajo diferentes sombras, entre esas la del blanqueamiento.

Este fenómeno se ha arraigado en el deseo de escapar de lo afro descendiente o lo indígena para asegurar un mejor reconocimiento o estatus social. Ello así, las estéticas blancas persisten como sinónimos de progreso, civilización y belleza, convirtiéndose en un capital simbólico que otorga privilegios a algunas, mientras que para otras representa opresión.

A pesar de no ser narrativas con gran impacto mediático y que a menudo enfrenten resistencias en un imaginario colectivo regional que evita hablar de raza, el racismo se manifiesta cada día. Se expresa en frases naturalizadas como "es negra, pero bonita", "mejorar la raza", "menos mal salió blanco", evidenciando cómo el color de piel sigue determinando el valor social de las personas y es un factor de discriminación estructural en la región que devela la urgencia de aplicar un enfoque interseccional.

No obstante, este análisis no puede limitarse a una generalización superficial. Desglosar las formas en que se entrecruzan las opresiones y los privilegios en función de variables especificas del entorno y las vivencias personales, revela causas y desigualdades estructurales compartidas; estas a su vez se transforman según factores como el territorio en que se habita –ya sea en las profundidades de sus comunidades o en la periferia de ciudades capitales- podemos comprender que el color de piel es uno de los nodos que incide en la acumulación de las sombras en las vidas de las mujeres[1].

Sin embargo, es imperativo pensar más allá porque al tratar sobre las vidas, es crucial entender que hay aspectos que acompañan a la persona desde el nacimiento, por lo que no solo el color de piel se encuentra con el género sino también el paso del tiempo. En este sentido, la vejez trasciende lo biológico para consolidarse como una construcción social que se experimenta de manera distinta. Se envejece no solo según el desgaste del cuerpo, sino según las oportunidades que el sistema ha permitido o negado.

Partiendo de lo actual: Modernidad tecnológica y exclusión estructural

Uno de los factores que forman parte de las realidades y que lejos de integrar a las personas mayores las empujan hacia los márgenes de un sistema complejo, se materializa en el acceso desigual a los avances tecnológicos. En un mundo volcado a la

1 Sobre el estudio del racismo desde territorios en América Latina, desde inicios del milenio se planteaba el estudio de la raza y etnicidad en la región (Peter Wade, 2000: 35-50) y ha sido desarrollado en otros análisis de la región como el expuesto en el artículo "Estudiar el racismo/colorismo desde la descolonialidad: desafiar la ideología del blanqueamiento en Chile" (Mercedes Mercado y María Toledo, 2024).

tecnología, trámites cotidianos y vitales como operaciones bancarias, manejo de recursos, medios de pago, atención médica y comunicaciones se han digitalizado casi en su totalidad.

La digitalización acelerada, comprendida bajo narrativas de eficiencia y modernidad, se presenta de manera general como un avance democratizador. A pesar de ello, lo que para algunos es una ventaja, para otros puede transformarse en una barrera de exclusión estructural y en la actualidad, la brecha digital actúa como un muro invisible que agrava escenarios de exclusión.

Tomando en consideración que las mujeres históricamente han asumido roles de cuidado no resulta ajeno pensar que esto implique dificultades en el acceso y actualización tecnológica, por ello se ha abordado la denominada brecha digital de género, vale destacar desde espacios regionales en América Latina en ámbitos fundamentales como el económico (Guillín Llanos et al., 2025: 1-13).

Ahora bien, la referida barrera de expulsión o exclusión estructural, puede manifestarse en acciones tan sencillas como ir a una farmacia, donde surge la discriminación ante la necesidad de una atención analógica que el sistema ya no desea ofrecer. Esta desatención propicia la exposición a riesgos, la dependencia forzada de terceros y la profundización del aislamiento social.

Así, la tecnología con su amplia gama de opciones para formar parte de herramientas de apoyo y ayuda, se convierte en un nuevo eje de opresión que castiga la longevidad y profundiza el aislamiento en un entorno que obliga a ser digitales para poder existir[2].

Identidad única frente al entrelazamiento de cargas

Aunado a lo anterior, las mujeres con el paso del tiempo no solo se enfrentan a un edadismo generalizado3, sino que su envejecimiento pasa por un entramado donde la edad, el género y los roles socioeconómicos se solapan. En este punto es posible señalar un error crítico en el diseño de respuestas institucionales que es la aplicación de políticas orientadas a una de políticas orientadas a una categoría de identidad única.

2 Esto no incide en una dimensión única, sino que abarca desde la vulneración a la autonomía personal hasta la generación de violencia institucional directa o indirecta que condiciona el ejercicio de derechos fundamentales, en un edadismo sistémico que funciona como filtro de dignidad y accesibilidad.

3 Aunque este término no sólo abarca la discriminación hacia las personas mayores es ampliamente enunciado y resulta ilustrativo sobre la afectación a través de tres dimensiones: pensar, sentir y actuar.

De este modo, al intentar abordar las problemáticas basándose exclusivamente en una variable aislada, el Estado falla en la protección de los derechos en una sociedad que estructuralmente suele incrementar las vulnerabilidades.

Así, las capas de invisibilidad ocultan situaciones disimiles, no es igual la vejez de quienes cuentan con una red de apoyo que la de aquellas mujeres mayores que por una continuidad en sus roles tradicionales o una inesperada consecuencia del entorno, deben asumir la provisión de cuidados a familiares o de su entorno.

Este fenómeno de los cuidados en la vejez se ha visto agudizado por procesos de separación generacionales. La partida de familiares directos ha dejado a muchas mujeres en estado de desamparo, donde el desapego y el desprendimiento tienen incidencia directa en aspectos como la salud mental. Así, lo que debería ser una etapa de realización personal, profesional y familiar se convierte en un tiempo de lucha contra carga de responsabilidades ajenas, la soledad, ausencia de soporte, entre otros.

Todo ello se entrelaza con el ámbito socio económico, cuya realidad es igualmente desalentadora. Se pretenda la impotencia económica al intentar asumir responsabilidades en una etapa donde las conquistas tras años de labor se perciben en algunos casos como condena a precariedad. De este modo, aunque el Estado pueda otorgar reconocimiento formal a la trayectoria, la sociedad a menudo les retira el valor social, dejando a las personas mayores fuera de cualquier vía de oportunidades.

¿Cómo engranar las piezas? Hacia un futuro propio

Al tratar sobre interseccionalidad desde América Latina y el Caribe deben enlazarse múltiples consideraciones. De este modo, el envejecimiento de las mujeres en América Latina no puede entenderse fuera de su legado colonial. Aquellas "verdades a voces" que se manifiestan en el deseo de blanqueamiento y en la jerarquización del color de piel no han desaparecido ni se desvanecen con el tiempo; por el contrario, se cristalizan en la vejez.

Con el tiempo, las brechas de oportunidades presentes desde el nacimiento se transforman en una exclusión estructural donde la mujer mayor no solo enfrenta el desgaste biológico, sino el peso de un sistema que continúa midiendo su valor social bajo estéticas y lógicas de productividad coloniales. La vejez es, en este sentido, el espejo donde se reflejan múltiples sombras acumuladas a lo largo de las existencias.

Superar visiones simplistas que reducen la desigualdad a una cuestión única, es uno de los pasos indispensables en la búsqueda de la justicia social. Si el sistema persiste en ignorar que las mujeres, en su diversidad envejecen bajo condiciones de

vulnerabilidad diferenciada, se seguirá perpetuando un racismo sistémico que se nos presenta disfrazada de "modernidad tecnológica" o "atención estandarizada".

La modernidad que hoy excluye a la mujer mayor por no ser digital es la misma que históricamente la excluyó por su origen étnico-racial o por pertenecer a una clase trabajadora no remunerada. Reconocer la vejez como una construcción social situada en un territorio específico nos obliga a replantear nuestras respuestas colectivas. No basta con garantizar la supervivencia; se debe garantizar la dignidad de las existencias en sus diversidades.

En función de lo planteado, integrar un enfoque interseccional y decolonial no es solo una necesidad académica, sino un imperativo ético para desmantelar estructuras hacia espacios de reivindicación, donde la longevidad sea celebrada como un triunfo de la vida y no como la etapa final de una carrera de obstáculos marcada por la exclusión. Vemos entonces la confluencia de consideraciones nacidas en territorios disimiles, en contextos diferentes que a su vez se cruzan en las vidas de las mujeres mayores y cuyo análisis desde el concepto de la interseccionalidad, da luces y puede abrir nuevos horizontes, que necesitamos crear y no copiar.

Desafíos como oportunidades: propuestas sustentadas en las diferencias

Con fundamento en lo anterior, entendemos que para el abordaje de los múltiples desafíos, deben considerarse necesidades específicas. Por lo que en el caso de las mujeres adultas mayores, se requiere atención y cambios de los paradigmas en los diferentes sistemas y para ello es clave abordar aspectos socio económicos y de salud.

Sobre la salud, no es difícil apreciar que las políticas de este sector se centran en la mujer en su etapa reproductiva; sin embargo, una vez que cesa la fertilidad –o incluso en caso de carecer de ella- parece perderse la prioridad en las agendas estatales y en la sociedad. En el caso de la vejez, es imperativo transitar hacia la aplicación de protocolos de salud geriátrica con enfoque de género que comprendan la vida, en sus tránsitos y etapas.

En general una atención a la salud verdaderamente humana debe garantizar el bienestar abarcando la calidad de vida y la salud mental, a lo que se contrapone la desatención que surge de ver la vejez como fin de la vida. Por el contrario, es necesario comprender la vida como un camino continuo donde la vejez es una etapa plena.

Para lograr esto, deben revisarse los puntos de partida desde las estadísticas que superen el binarismo simplista de hombres y mujeres, perdiendo los temores a agregar

adjetivos que caractericen las realidades: mujer, mayor, indígena, rural, afro descendiente, trabajadora, empleada pública, cuidadora, soltera, abuela. El reconocimiento de estas intersecciones no debe verse como un obstáculo o sobrecarga burocrática, sino como una oportunidad de creación de programas específicos realmente efectivos

En función a lo descrito, tratar sobre lo socio económico vale la pena cuestionarse como se manifiestan las desiguales y vulneraciones en limitaciones sistemáticas, por ejemplo, cuando es casi inexistente el acceso a créditos y financiamiento por parte de las mujeres adultas mayores en sistemas financieros tradicionales que asumen la longevidad como un riesgo y no como una oportunidad de inversión.

Esta falta de incentivos para el emprendimiento condena a muchas mujeres a una dependencia forzada, la informalidad de la subsistencia, pérdida o ausencia de valoración a sus experiencias y capacidades y en consecuencia en una precariedad dada no solo por la falta de recursos, sino por la denegación de herramientas para generarlos.

Tal como se cruzan las raíces de desigualdades, deben cruzarse las soluciones superando estudios de bloques universales que homogeneizan realidades que son por su naturaleza diversa. El fortalecimiento de redes de movimientos sociales y académicos es parte de las herramientas para superar los estudios de bloques universales.

Así por ejemplo ante la exclusión estructural generada por la brecha digital, la interseccionalidad puede develar respuestas que trasciendan de talleres aislados de alfabetización digital y se integren en modelos de atención humana, cotidiana, permanente y garante de la dignidad. Las redes de apoyo comunitario y movimientos cercanos a los entornos son espacios proclives a gestar soluciones más efectivas tomando en consideración las intersecciones y la participación activa[4].

Las categorías genéricas y estandarizadas ya no bastan para captar la complejidad de la vida; por ello, la integración de las teorías decoloniales resulta indispensable. Estos enfoques, que comparten las bases críticas de la interseccionalidad de Crenshaw, ofrecen aportes situados que nos reconectan con lo cercano y lo comunitario. Al acercar la teoría a los territorios, logramos entender cómo interactúan y se manifiestan las opresiones en el día a día de las mujeres mayores de nuestra región, para trabajar sobre ello.

Sistematizar estas experiencias no es solo un ejercicio académico, sino un acto de justicia social. Es necesario analizar las experiencias de vida de las mujeres mayores, evaluando las dinámicas de poder que las rodean. Solo a través de este análisis detallado podremos visibilizar barreras que suelen ser ignoradas, como las dificultades

4 Para ello puede ser útil el estudio y análisis del derecho al cuidado, sus implicaciones y cómo se han manejado e implementado iniciativas como el Sistema Nacional de Cuidados de Uruguay.

extremas en el acceso a créditos, financiamiento y emprendimiento durante la vejez. Reconocer que una mujer mayor tiene el derecho y la capacidad de iniciar proyectos económicos es desafiar el estigma de la pasividad que la sociedad les ha impuesto.

Finalmente, el reto de las políticas públicas y de la investigación actual reside en transformar estos hallazgos en herramientas de cambio. No se trata de crear programas aislados, sino de diseñar un andamiaje que proteja la autonomía de la mujer en todas sus dimensiones.

Al visibilizar estas intersecciones, pasamos de una narrativa de la vulnerabilidad a una de reivindicación, donde el paso del tiempo en femenino sea el reconocimiento a la acumulación de experiencias, ciudadanía activa, liderazgo y aporte continuo a la construcción del tejido social latinoamericano.

Referencias

Bautista, Juan (2018). ¿Qué significa pensar "desde" América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Billari, Francesco, Kashyap, Ridhi, Pesando, Luca y Rotondi, Valentina (2020). Desigualdad digital de género en América Latina y el Caribe. San José, Costa Rica: IIC, Universidad de Oxford, BID, FIDA.

Cervera, María, Canto Jorge y Ojeda, Ruth (2024). "Descifrando la brecha de género en la era digital". En *Lúmina*, volumen 25, número 2. Colombia: Universidad de Manizalez. Disponible en: https://doi.org/10.30554/lumina.v25.n2.5076.2024 [27 de abril de 2026].

Crenshaw, Kimberlé (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". En University of Chicago Legal Forum, volumen 1989, número 1. Chicago: Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago. Disponible en: http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8 [27 de abril de 2026].

Galperín, Hernán y Arcidiacono, Malena (2020). "Empleo y brecha digital de género en América Latina". En Revista Latinoamericana de Economía y Sociedad Digital, número 1. Provincia de Buenos Aires. Disponible en: https://revistalatam.digital/article/empleo-y-brecha-digital-de-genero-en-america-latina/?pdf=1254 [27 de abril de 2026].

García Canclini, Néstor (2004). Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.

Guillín, Ximena, Macías, José, Landaburu, Jimmy y Patiño, Javier (2025). "Brechas digitales y empoderamiento femenino: adopción de TIC en mujeres emprendedoras de sectores

sociales en Ecuador". En Universidad y Sociedad, Revista Científica de la Universidad de Cienfuegos, volumen 17, número 3. Cuba: Universo Sur. Disponible en: https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/5197/5224 [27 de abril de 2026].

Hill Collins, Patricia y Bilge, Sirma (2016). Interseccionalidad. Traducido por Roc Filella. Madrid: Morata.

Lander, Edgardo (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Mercado Órdenes, Mercedes y Toledo Jofré, María Isabel (2024). "Estudiar el racismo/colorismo desde la descolonialidad: desafiar la ideología del blanqueamiento en Chile". En Athenea Digital, volumen 24, número 1. Disponible en: https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3273 [27 de abril de 2026]

Tarín Quirós, Carlota, Villar García, Juan Pablo, Blázquez Soria, Julio, Cruz Trecet, Juan y Tena de la Nuez, Antonio (2022). La dimensión de género en la transformación digital empresarial de América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Viveros Vigoya, Mara (2023). Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ámsterdam: TNI Transnational Institute.

Wade, Peter (2000). Raza y etnicidad en Latinoamérica. Traducido por María Teresa Jiménez. Quito: Ediciones Abya-Yala.